

ENTREVISTA

# Mercè Llimona

por Montserrat Castillo\*

*Mercè Llimona, que cumplió 80 años el pasado mes de abril, es la decana de los ilustradores españoles y maestra de la generación actual de dibujantes de libros infantiles y juveniles. A pesar de la edad y de que una larga enfermedad la ha mantenido apartada del trabajo durante largos períodos de tiempo, la ilustradora ha seguido trabajando incansable. Su*



ANA PEYRÍ.

*último proyecto, que ha visto la luz hace tan sólo quince días, es Peter Pan (Destino, 1994). En la siguiente entrevista, la ilustradora catalana habla de este reciente trabajo y también pasa revista a su trayectoria artística, desvelándonos sus inicios, las influencias determinantes en su obra, así como otros aspectos de su vida profesional.*

**L**a luz del norte no modifica, no inflama, no borra. Se enciende y se apaga con suavidad. Es la mejor para pintar. Esto lo saben todos los artistas. Por esto, Mercè Llimona ha dedicado a estudio una habitación blanca, luminosa, con un gran ventanal al norte. La mesa situada bajo la ventana, un atril, lápices, pinceles, acuarelas y libros ilustrados. Ilustrados por ella misma, por amigos, por los maestros admirados, adquiridos, obsequiados, dedicados... libros que llenan las paredes, salvo una que está repleta de originales de la artista.

—*Mercè Llimona nuevamente ha burlado el malestar y ha vuelto a ilustrar, en una lucha continua contra la enfermedad que desde hace cuarenta años le ha obligado a compaginar su actividad creativa con largas estancias en la cama.*

—*Peter Pan.* He ilustrado *Peter Pan*. Las versiones más conocidas de la novela como la de Walt Disney, o la de *Hook* realizada últimamente, se alejan completamente de la historia original. Yo tengo la edición inglesa de 1913. En realidad, es un cuento para niños pequeños, muy casero, familiar. Esta nueva edición es una reducción, pero muy fiel al original. Saldrá por Sant Jordi.

—*Mercè Llimona dibuja desde muy pequeña ya que sus orígenes son artísticos.*

—Me he pasado la vida dibujando. Vivía en un ambiente muy apropiado. Mi padre era pintor. Todo eran lápices, pinceles. Si había un regalo, ya se sabía: lápices de colores, esas cosas. Mi padre tenía un estudio en el piso de arriba, a veces nos dejaba subir. Jugábamos con los trajes y uniformes que tenía como modelos para pintar, nos disfrazábamos.

—*Su padre (Joan Llimona, 1860-1926), ¿supo de su vocación por el dibujo?*

—No exactamente. Él murió cuando yo tenía 11 años. Lo disfruté como una criatura, pero no como un adulto. Sin embargo, vio como dibujaba desde muy pequeña. Era nuestra distracción. Cuando mis padres y hermanos mayores volvían de conciertos o del teatro, nosotros, los pequeños, les vendíamos lo que habíamos dibujado entre tanto. Mi padre era muy cariñoso, pero un crítico severo y siempre exigía que mejoráramos. Después de la muerte de mi padre todo fue diferente. Se cerró el estudio. Se acabaron las tertulias en casa. Cambiamos de piso.

—*¿Su padre le influyó mucho artística o humanamente?*

—Sobre todo debido a la admiración que se siente por un padre. Pero creo que si mi padre hubiera sido médico no me hubiera impresionado tanto. Siempre me

lo encontraba pintando o limpiando los pinceles..., me gustaba verlo. Además era muy agradable, siempre nos contaba cosas. Tenía una gran biblioteca de arte. Particularmente sobre los pre-rafaelistas. Mi hermana Núria y yo los mirábamos a escondidas. Siendo pequeñas conocíamos ya perfecta-



MERCÈ LLIMONA, BLANCANIEVES, BARCELONA. JUVENTUD, 1950.

mente la *Historia del Arte* de Pijoan, en tres volúmenes. Estas vivencias nos influyeron mucho.

—*¿Y su tío, el gran escultor Josep Llimona (1864-1934)?*

—Le tenía adoración. Era simpatiquísimo. Él comprendió que no me gustase ir a Llotja, donde me aburría copiando modelos de yeso, y me



MERCÈ LLIMONA, CHUPETE, MADRID: EDICIONES DE CHICOS.

dejó ir a su estudio. Allí podía dibujar sus modelos. Me gustaba verlo trabajar, modelar sus figuras.

—¿Fue a dibujar al Cercle Artístic Sant Lluc que había fundado su padre (1893)?

—Sí, además posteriormente he sido presidenta del Cercle (1963-1966). Después de mi experiencia en Llotja, acudí a dibujar del natural al Cercle Artístic, hasta el inicio de la guerra en que fue clausurado por su carácter católico.

—¿Considera que copiar del natural es un ejercicio importante para un dibujante?

—Enfrentarse con la realidad es siempre importante. Si la dominas... Creo que una buena base técnica ayuda mucho. Después haces lo que quieres. En ilustración invento mis figuras, para ello me ha servido mucho todo mi trabajo con modelos reales. Aprender no quiere decir perder tu personalidad. Un profesor valenciano que tuve nunca pudo imponerme su gusto por el morado, «moraet», que decía. A mí siempre me han gustado mucho los colores tierras, tonalidades suaves, apagadas.

—En casa de sus padres había mucha tertulia artística, seguramente vinculada al Cercle Artístic Sant Lluc.

pero habíamos vivido desde pequeñas dentro de este mundo artístico.

—¿Cómo fueron sus inicios profesionales?

—Sí. En la sobremesa, tomando café. Después se trasladó a casa del tío Josep, el escultor. Eran habituales: Joaquim Folch i Torres, Josep M. de Sagarra, que no fallaba nunca, Domènec Carles, Duran Reynals, Rosendo Llates... Había el gusto por la conversación, que es tan enriquecedora. Nosotras, mi hermana Núria y yo, éramos criaturas,

—Yo no me tuve que esforzar para ser dibujante. Todo vino rodado. Las primeras cuatro pesetas que gané fueron como dibujante. Muy pronto entré como profesora de dibujo de la Escuela Blanquerna, actividad que creo hacía bastante mal. Después vino la guerra y se complicó. La parte posterior del patio daba a un convento convertido en prisión. Ver los rostros de las personas presas me deprimía. Así que, cuando tuve la posibilidad, me fui a París, viaje que había soñado siempre. Allí me acogieron unas religiosas que había tenido de profesoras en Barcelona. Incluso me buscaron trabajo, dar unas clases de dibujo. Pero no tenía dinero. París es muy triste sin dinero.

—Después estuvo en San Sebastián.

—Sí. Una de mis hermanas vivía allí. Cuando enfermé me vino a buscar a París y me llevó consigo. Ense-



MERCÈ LLIMONA, TIC TAC, BARCELONA: HYMSA, 1951.



ANA PEYRI.

guida tuve trabajo. Para no ser una carga pinté botones, después colaboré en revistas infantiles: *Mis chicas* y *Flechas y Pelayos*, que editaba Mossèn Vilaseca, un canónigo de la Catedral de Barcelona que estaba en San Sebastián. Acabada la guerra participé en una exposición de Arte Sacro que organizaba Santiago Marco. Monté una catequesis como si fuera una habitación de juegos. Recuerdo que la visitó el General Pétain.

—*Tanto por relaciones familiares como a través de sus precoces principios profesionales, Mercè Llimona tuvo la oportunidad de conocer a varios de los grandes dibujantes de preguerra. ¿Era Llaverias un dibujante que admirara en su infancia y juventud?*

—No demasiado. Bueno, sus dibujos de animales sí que me gustaban, son excelentes. Joan Llaverias era muy amigo de mi padre. A mí me gustaba Apelles Mestres. Tenía algunos libros ilustrados por él. También Junceda, sobre todo en *Lau, les aventures d'un*

---

«Las ilustradoras más jóvenes me miraban y respetaban como maestra... pero nadie seguía lo que yo hacía. Mi estilo no se ha continuado»

---

*aprenent de pilot*, de Carles Soldevila; hay unos dibujos de caballos al trote, que todavía ahora me los miro... Pienso que si hubiese vivido en Inglaterra hubiera sido una gran figura. Pero aquí... todo es de otro estilo. Sus dibujos de última época ya no me gustan tanto.

—*¿Y qué opina de Lola Anglada? En los años 30 compartió la ilustración de algunas Rondalles de Valeri Serra Boldú.*

—La fui a ver antes de morir, a Tiana. Siempre me hizo mucha gracia su trabajo, al ser una producción muy fresca, espontánea, graciosa, muy bonita. No me gustan mucho sus caras, pero es una idea, una obra muy alegre, pero no para seguirla. Yo tenía muy claro que los dibujantes que desde siempre me habían impactado eran los ingleses. Así que todos mis amores son ingleses.

—*Sí, creo que está claramente presente en su obra la influencia de Arthur Rackham y de Kate Grenaway, tal vez la de Mabel Lucie Attwell. Sobre todo se ve la influencia de Rackham en su Blancanieves (Juventud, 1941) y en Chupete (Hymosa, 1942).*

—Sí. Sí me gustaba mucho. *Chupete*, primero, salió publicado en la revista *Mis chicas*. Fue apareciendo así. También *Muñeco de papel*, que nunca se ha publicado en libro. Lástima



MERCÈ LLIMONA, BIBÍ I LA TARDOR, BARCELONA: HYMSA, 1984.

que los originales se destruyeron.

—La ilustración de *Der Struwwelpeter* (1980), para Hymsa, demuestra que conoce muy bien la versión original de Heinrich Hoffmann.

—Claro, no podía ser de otra manera, tenía que hacer referencia a la ilustración clásica. Conservo algunas versiones históricas del «Perot»; mira éste... impreso con letras góticas.

—Uno de los aspectos que más atraen de su obra es el profundo conocimiento que expresan de la infancia. La ternura que transmite. Aunque estilizadas, sus figuras infantiles tienen gestos muy reales, auténticos.

—Siempre me han gustado los niños, me los he mirado tanto... Siempre he dibujado figura, pero sobre todo niños. Creo que mis dibujos de adultos no acaban de ser...

—Juegos y canciones para niños (1977) muestra esta experiencia de criar a los niños, cantarles y jugar con ellos.

—Sí. En casa siempre nos ha gustado la música, cantábamos y tocábamos instrumentos musicales.

—Mercè Llimona ha tenido cinco hijos, sin embargo no ha dejado de trabajar, si acaso lo ha hecho ha sido por motivos de salud. ¿Cómo ha podido compaginar ambas actividades?

—Mira, todo se pasa y todo se hace. Mucha gente me dice: «¡Oh, mellizos!», pues mira, sí, dan más trabajo, son dos, pero es igual. No renunciaría a ninguno de mis hijos. Mi marido me ha comprendido y me ha ayudado muchísimo. Recuerdo que *Mi Ángel de la Guarda* lo hice con una barriga así, embarazada, esperaba los mellizos. Mis temas son siempre familiares, infantiles, hermanitos, amigos, pequeñines... Es un mundo maravilloso; por esto he ilustrado *Peter Pan*. He trabajado mucho, pero siempre he tenido claro que quería tener una familia, alguien con quien compartir y que pensara como yo. He tenido suerte. Félix no es el tipo de hombre que

cuando ve que su esposa hace una cosa importante le sabe mal, al contrario, siempre me ha ayudado. Conozco varias mujeres que han tenido fracasos de pareja porque han querido dedicar unas horas a su creatividad. Con lo que no he tenido suerte ha sido con la salud. Después de nacer mi hija pequeña, Bibí, quedé prácticamente paralítica. Una enfermedad reumática muy grave que nunca me ha dejado. He estado largas temporadas en cama y tres años en silla de ruedas. He tenido temporadas buenas, entonces he vuelto a dibujar. Mis hijos también me han ayudado mucho, ellos y Félix han hecho que mi vida fuera lo más normal posible.

—Se la considera maestra de la generación actual de ilustradores.

—Fui presidenta de la Associació d'Il·lustradors. Las ilustradoras más jóvenes me miraban y respetaban como maestra: «¡Oh, Mercè Llimona!», pero nadie seguía lo que yo ha-



MERCÈ LLIMONA, JOCS I CA



MERCÈ LLIMONA, ELS ESTUDIANTS DE CERVERA, BARCELONA: POLÍGLOTA, 1932.

cia. Mi estilo no se ha continuado y además no he tenido nunca alumnos. La generación siguiente de ilustradoras hacían todas lo mismo. Todas han ido a la Escola Massana y seguían un estilo igual. Influidas por una ideología socialista, de la escuela de Marta Mata, marcada por la sencillez. Además, Editorial La Galera pedía este tipo de dibujo. Yo les decía: «¿Por qué tenéis que dibujar todas igual?». Ahora, con los años, se han diferenciado mucho y tienen estilos claramente personales. Lo que es difícil es poder vivir de la ilustración. A mí sólo me ha ido realmente bien con los editores americanos. Son muy formales. Te tratan como te corresponde. Lástima que me lo daban todo muy hecho, y a mí me gusta la libertad de crear.

Y seguimos hablando con Mercè Llimona mientras la luz del norte se ha apagado en el estudio. Del arte de la ilustración, del mundo de los niños, de tantas vivencias y recuerdos de esta ilustradora barcelonesa que el pasado mes de abril cumplió 80 años. ■

\* Montserrat Castillo es crítica e historiadora del arte.

# El Peter Pan de Mercè Llimona

por Montserrat Castillo\*

Quien no haya soñado nunca con Peter Pan, quien no desee un mundo de primavera perenne —donde las casitas crecen para que quepan todos, donde se puede comer o jugar a comer y quedarse igualmente satisfechos, donde las mamás son sólo recuerdos casi prohibidos, y los niños se ocupan de piratas, hadas maliciosas, indios y sirenas, y la vida y la muerte son un juego permanente— no alimentará su existencia, y Peter y sus hadas irán muriendo, una tras otra, ante la afirmación de que no existen, de que son sólo sueños de críos. Para los demás, para todos los que, adultos o niños anhelamos con nostalgia o vehemencia un paraíso perdido pero nuestro, un lugar en el que volar con polvo de hadas, Ediciones Destino ha presentado una versión del gran clásico de J.M. Barrie: *Peter Pan y Wendy* (versión de Xavier Roca-Ferrer, il. de Mercè Llimona, Barcelona, 1994).

La versión de Xavier Roca-Ferrer, que incorpora todo aquello que es fundamental para respetar la obra primigenia, va acompañada de las ilustraciones de Mercè Llimona. Dibujante octogenaria, con sesenta años de oficio, Mercè Llimona nos sirve la maravillosa historia como la última



MERCÈ LLIMONA, PETER PAN Y WENDY, BARCELONA: DESTINO, 1994.

floración de temporada. Un dibujo maduro, sumamente refinado y sensitivo, fruto de largos años de oficio. Cada vez más estilizado y desvaído, en el último período la paleta de Mercè Llimona se ha ido suavizando, primando los colores suaves, ocres, grises, rosas y azules, apartando las plumas en negro, de líneas fuertes, que le habían caracterizado desde sus comienzos y durante los años 40 y 50.

Llimona ha ido estableciendo unos contornos cada vez más difusos y temblorosos, en los cuales las figuras se funden con su entorno, de un ambiente cálido y suave. Los personajes de canon cada vez más alto se han apartado de las redondeces de su juventud, pero hay unas constantes en su obra. Así, señalamos el gusto por los detalles; un dibujo repleto de información, de elementos descriptivos, pero llenos de fantasía, no documentales, que hacen la delicia de los niños porque recrean ambientes plenos, maravillosos o verdaderos. También, las figuras infantiles, candorosas, evocadoras, con problemas permanentes para sujetarse los calzones, naricitas respingonas, gestos torpones y graciosos de inicio de andares.

El universo de Mercè Llimona, amable, sumamente familiar, de vida cotidiana enriquecida por la fantasía, ha sido plenamente adecuado a la historia de Barrie, escrita en época victoriana, donde todos los hechos ocurren ante el inminente crecimiento de los niños, particularmente de la preadolescente Wendy, una mirada atrás,



CANÇONS, BARCELONA: HYMSA, 1980.